

Authoritarianism Goes Global: The Challenge to Democracy, de Larry Diamond, Marc F. Plattner y Christopher Walker (eds.), Baltimore, John Hopkins University Press, 243 pp.

Francisco Javier Urciaga Espinosa*

El libro *Authoritarianism Goes Global: The Challenge to Democracy* está conformado por catorce ensayos divididos en dos partes. En la primera, titulada “Los Autoritarios ‘Los Cinco Grandes’”, se analizan a los cinco países “más” autoritarios del planeta: China, Rusia, Irán, Venezuela y Arabia Saudita. “Los Cinco Grandes” han establecido estrategias para afianzar sus postulados autoritarios en el plano global. Cada uno de ellos ha utilizado información, sobre todo de internet, para tratar de afianzar sus sistemas autoritarios silenciando las voces disidentes, incluso de los medios locales e independientes, y evitar a toda costa la proliferación de postulados democráticos provenientes principalmente de Estados Unidos.

La segunda parte del libro se denomina: “Arenas de competencia: el ‘poder blando’”, considerando a este “poder blando” como la susceptibilidad de algunos países de ser influenciados por principios autoritarios. Esta segunda parte describe las estrategias y métodos que vienen utilizando los países autoritarios para expandir sus ideas, encontrando, en los atentados del 11 de septiembre de 2011 en Estados Unidos, la justificación ideal. Por último, conmina a los países que han abrazado los sistemas democráticos a no permanecer ajenos a la amenaza que representan los países autoritarios

Posterior al colapso del comunismo surgieron tres tendencias muy marcadas, la primera fue la instauración en varios países de ideales democráticos en 1970; la segunda, caracterizada por la reacción de los países autoritarios en contra de las fuerzas democráticas; y la tercera, ubicada en la posguerra fría, el surgimiento de países que abrazaron postulados autoritarios, dirigidos por “Los Cinco Grandes”: China, Rusia, Irán, Venezuela y Arabia Saudita. China es considerado el más acertado, debido a que al mismo tiempo que denuncia los valores universales, reclama para sí la soberanía estatal y la no interferencia. China es un modelo a seguir por excelencia para los regímenes no-liberales que desean alcanzar el crecimiento económico mientras que preservan el gobierno autoritario.

Siguiendo también principios autoritarios, Rusia trata de contener a toda costa la influencia de la democracia occidental, con un estado de derecho limitado o en el peor de los casos nulo; ha mostrado cómo poder sobrevivir a los embates del exterior, apostándo-

* Universidad Autónoma de Nayarit, j_urciaga@hotmail.com

le a la represión para preservar el *status quo* interno, aun en contra de las reglas del orden internacional. El presidente ruso Vladímir Putin, en cuanto a las democracias liberales occidentales, ha estado tratando de encontrar un nuevo equilibrio entre trabajar con ellas y contenerlas (p. 46). En Irán el poder está concentrado en su mayoría en la élite gobernante, el líder supremo controla al poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, así como a los medios de comunicación. Para poder sobrevivir, el régimen iraní debe realizar alianzas estratégicas con países que compartan su interés por contener a los países con sistemas democráticos. Irán se ha convertido en una tierra de innumerables contradicciones: es un estado autoritario cruel, personificado por los rostros severos de sus gobernantes autocráticos, donde hay más cortinas públicas per cápita que en cualquier otro lugar del mundo y donde las leyes misóginas niegan igualdad de derechos a las mujeres.

El gobierno de Venezuela es analizado a partir del fallecimiento de Hugo Chávez y el ascenso de Nicolás Maduro como un intento de este último de proteger al gobierno de aquel, bajo un “legalismo autocrático”, el cual busca blindar al régimen chavista contra las críticas del exterior (p. 9). Los cambios le han asegurado más poder al Ejecutivo. En plena crisis económica, causada por los bajos precios del petróleo, Maduro ha continuado con la flexibilización de leyes para imponer una sucursal regional financiada por el estado que usa medios tradicionales y nuevos para difundir en América Latina mensajes hostiles en general, y a los Estados Unidos en particular, denominada *Telesur*. Petróleo-dependiente al igual que Venezuela, Arabia Saudita mantiene una preocupación constante: el temor de sus autoridades por la amenaza de una movilización ideológica incentivada por el extranjero. Es considerado como uno de los países políticamente más cerrados del mundo, en el cual la democracia sigue siendo algo indeseable que amenaza la estabilidad del país. Los problemas que pudieran acarrear los bajos precios del petróleo a largo plazo serían muy serios sobre todo para los jóvenes, con una sociedad acostumbrada a que los ingresos petroleros paguen por el gasto social. Arabia Saudita sigue siendo un Estado autoritario con una familia gobernante unida al privilegio monárquico y respaldada por un profundo antiliberalismo y sectarismo religioso (pp. 111-112).

La segunda parte del libro establece que los regímenes autoritarios están encontrando un “poder blando” en algunos países, considerándolos como terreno fértil para ampliar sus premisas tanto a nivel regional como global. Los países autoritarios perciben como un campo de oportunidad los acontecimientos del 11 de septiembre desalentando el mantenimiento de organismos internacionales promotores de derechos humanos. Incentivan también la desaparición de sociedades civiles, promocionan “pseudo-ONGs”, y monitores “zombis” de las elecciones, que sirven para vender confusión mezclando en un gobierno iliberal una fachada de legitimidad. Los regímenes utilizan “zombis” para confundir en la distracción, para crear la incertidumbre mediante la promoción de las narrativas pro-gobierno. La idea que permeaba después del 11 de septiembre, sobre todo en los países autoritarios pero también en los democráticos, era una latente preocupación de que las organizaciones de la sociedad civil pudieran estar vinculadas a grupos terroristas, los gobiernos autoritarios han restringido el ingreso de

recursos destinados a las asociaciones civiles provenientes del extranjero con la finalidad de debilitar los movimientos y en el mejor de los casos suprimirlos. Desde 2012, se han propuesto o promulgado más de 120 leyes con restricciones a las libertades de asociación o asamblea en 60 países (p. 162). Un elemento más que incide en la continuación de los regímenes autoritarios es la corrupción.

Los regímenes autoritarios están influyendo en la opinión pública internacional al invertir fuertemente en sus propios instrumentos de “poder blando” que les permita competir en el ámbito de las ideas. Las democracias deben perseguir la innovación del aprendizaje democrático por parte de una sociedad civil, pero también la renovación del compromiso de los gobiernos democráticos. La importancia de este libro radica en varios aspectos que se consideran importantes y que están presentes en los debates actuales, como los postulados democráticos de protección a los derechos humanos, incluidos: el derecho de asociación, libre expresión, manifestación, acceso a la información, acceso a las tecnologías de la información, derecho a disenter, al periodismo independiente, a formar ONGs para influir positivamente en la política, el derecho de las personas a elegir libremente a sus gobernantes, etcétera. Estos postulados sólo son salvaguardados por los regímenes democráticos, en contrasentido a los autoritarios, razón por la cual las autoras y autores de la gran mayoría de los 14 ensayos en que se compone el libro, se decantan implícitamente por los postulados democráticos. Posiblemente, con los resultados de la elección de 2016 en los Estados Unidos, el debate en torno al sistema democrático de aquel país migrará en distintas direcciones, unas opuestas de manera radical a las otras, repercutiendo en lo que acontezca en la mayoría de los países que consideran a Estados Unidos como el máximo referente democrático.